

LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

SEMANARIO DOMINICAL CONSAGRADO A LOS EDUCANDOS DE AMBOS SEXOS.

AÑO I.—NÚM. 6.º

MADRID, DOMINGO 14 DE MAYO DE 1876.

LEGANITOS, 38, PRAL.

CONDICIONES.

Suscripción, un real al mes en toda España.
Un ejemplar, cinco céntimos de peyeta.
Anuncios, á precios convencionales.

(1.ª) Conforme á las condiciones impresas en los recibos se regalá á los suscritores, como prima, un abono de teatro, un reloj una muñeca, una obra u otro objeto que elijan, cuyo valor no exceda de 200 reales.

(2.ª) Se publicarán los ensayos literarios, problemas, charadas, geográficos, etc., de los niños suscritores, si á juicio del Director ofrecen interés.

(3.ª) Se publicará el retrato de los niños que por su conducta, talento u aplicación se hagan merecedores de ello.

(4.ª) Se organizarán con frecuencia certámenes infantiles y se adjudicarán premios á las mejores obras.

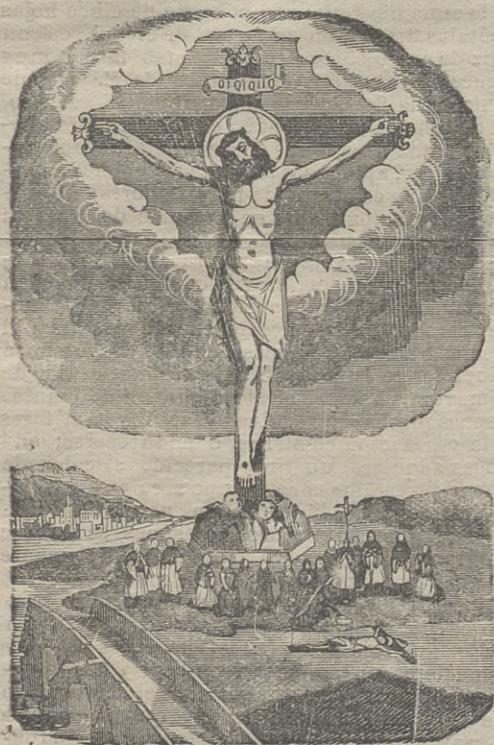
(5.ª) No se devolverán los originales aunque no se publiquen.

(6.ª) No se sirven suscripciones cuyo pago no se haga adelantado.

ADVERTENCIAS.

Nosotros que no perdonamos sacrificios de ninguna clase para responder al favor que nos han dispensado nuestros jóvenes suscritores y á la proteccion de los señores Profesores, recomendamos á todos aquellos que noten faltas en el servicio, se sirvan participarlo á esta Administración para exigir la responsabilidad á quien corresponda.

PRIMER CERTAMEN.



Una medalla de plata al mejor Soneto á Cristo Crucificado.

PLAGIO.

Acaso no sepan muchos de nuestros suscritores que es propiedad de quien la crea toda composición artística ó literaria.

La ley castiga á quien se apropia de la cosa ajena, ora sea material, ora inmaterial, porque entrambas propiedades tienen el mismo origen, que es el trabajo personal.

Ignorando sin duda estos rudimentos que constituyen la base de la armonía y orden sociales, se nos envía diariamente composiciones ajenas, firmadas por sedicentes autores.

Hemos recibido la célebre quintilla de Espronceda:

«Hojas del árbol caídas,»

firmada por... (Callamos el nombre)

Hemos recibido varias charadas conocidas, firmadas por... (También callamos el nombre).

El artículo intitulado *El Lino*, que hoy publicamos, y que es original del Sr. Pizzetta, lo acabamos de recibir, firmado por... (Volvemos á callar otro nombre).

Pero á tanto puede llegar este abuso, sorprendiendo indebidamente nuestra buena fé, que nos vemos precisados á explicar á dichos señoritos que lo que se llama *robo* respecto de la propiedad material, se llama *plagio* respecto de la inmaterial; y que tan punible abuso es el uno como el otro.

Sea esto dicho sin ofensa de los que por ignorancia hayan pecado.

LA BOLSA

DE

«LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.»

Incansables en el propósito de hacer de LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS un periódico tan útil cuanto ameno, hemos excogitado un nuevo sistema de panlexicografía, de cuya obra nos prometemos resultados propicios al desarrollo de la instrucción entre nuestros jóvenes suscritores.

Consiste el sistema que adoptamos en una especie de BOLSA para los niños, organizada como sigue:

Escogeremos varias casas de las más conocidas de Madrid en los diferentes ramos del Comercio, por ejemplo:

BAZAR DE LA UNION	BREA Y MORENO
JOSE ARANA	LA DULCE ALIANZA
PLATA, MENESES	EL LOUVRE
MÁQUINAS DE SINGER	LECANDA
LA COLONIAL	EL PALACIO

Los suscritores recibirán, al expedírseles el recibo de la suscripción, una cantidad de tarjetas cromolitografiadas, que contendrán un número distinto cada una, de los comprendidos entre el 1 al 50 000, correspondiendo en consecuencia 5.000 tarjetas á cada establecimiento.

Un lado de la tarjeta llevará un anuncio. Por ejemplo:

ARANA

PROVEEDOR UNIVERSAL.

Preciados, 9.—Madrid.

En este establecimiento de Ultramarinos, de los principales de España, hallarán las familias que se sirvan favorecerlo con sus pedidos, cuanto existe de más puro y exquisito en toda clase de géneros de este ramo y á precios los más equitativos.

En el anverso de la tarjeta se leerá lo siguiente:

BOLSA

DE LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.

Leganitos, 38, pral.—Madrid.

NÚM. VOCABLO:

DEFINICION.

CATEGORÍA.

AUTORIDAD.

El número sirve para los premios de 50 reales cada uno que se distribuyen entre los suscritores cada semana, (ó sea más de 200 reales al mes),

por el sorteo de la Rifa de los Asilos del Pardo

Donde dice VOCABLO, imprimiremos una palabra perteneciente á una ciencia, arte, oficio, industria, etc., la cual tiene que definir en manuscrito el poseedor de tarjeta que quier a jugar á la Bolsa, en las líneas en blanco que al efecto se designan debajo del epígrafe DEFINICION.

Donde dice CATEGORÍA, debe el poseedor de la tarjeta escribir á qué ciencia, arte, oficio ó industria pertenece la voz que contiene, designando, por ejemplo, *Anatomía, Historia, Retórica*, ó lo que fuese.

En la línea donde está impreso AUTORIDAD, se consignará de donde está tomada la DEFINICION.

Ejemplo:

BOLSA

DE

«LA CORRESPONDENCIA DE LOS NIÑOS.»

NÚM. 24 231

VOCABLO: *Contribucion.*

DEFINICION.

La Contribucion es aquella parte de la renta de los particulares, consagrada á satisfacer las necesidades del cuerpo social ó del Estado, y á que sucesivamente se han dado los nombres de pecho, talla, impuesto, tributo, servicio, subsidio, donativo, etc. La impone el soberano, ya sea un príncipe, ya sea el pueblo.

CATEGORÍA: *Economía política.*

AUTORIDAD: *Garnier.*

Quiere decir, pues, que si el número 24.231 es el agraciado en la rifa del Pardo con el mayor premio, gana 50 reales el poseedor de la tarjeta que lo contiene.

Los VOCABLOS sirven para hacer colecciones de tarjetas de una misma CATEGORÍA, es decir, que pertenezcan á una misma ciencia, á un mismo arte, á un mismo oficio, á una misma industria, á una misma época de la historia, á un mismo país, en fin, que signifiquen cualquiera combinación que revele un plan preconcebido y no debido á la suerte.

Cada vez que un suscriptor presente diez tarjetas enlazadas por cualquiera combinación de las arriba expresadas, se le dará un diploma; y cada vez que reuna diez diplomas, se le asignará una medalla de honor al mérito, al estudio y á la perseverancia.

El juego de Bolsa se realiza con el cambio que hacen los suscritores entre sí de las tarjetas, para formar sus combinaciones, ya sea personalmente si se conocen ya sea por conducto de anuncios en el periódico, sirviéndoles esta Administración gratuitamente para correo ó intermediario del cambio.

Es claro que todos los vocablos se irán publicando en el periódico á medida que se vayan emitiendo las tarjetas entre los suscritores, á fin de que estos sepan qué vocablos, ó sea qué valores hay en el mercado, y hagan sus proposiciones de cambio.

El resultado es que adquiere el suscriptor, mediante un juego que da honra y provecho, un caudal de conocimientos enciclopédicos que metodizados con el tiempo, hace de cada uno un hombre ilustrado y práctico, preparado para emprender cualquiera carrera en la vida, puesto que la panlexicografía es el semillero de todas las ciencias, ó como la llama Montesquieu, el anteojo á través del cual todo se ve y todo se sabe.

Para explicaciones más detalladas, sirvase acudir á estas oficinas los interesados en obtenerlas.

LOS PERROS DEL MONTE DE SAN BERNARDO.

Se halla este monte en la cordillera de los Alpes donde es tan intenso el frío que sus cumbres se hallan cubiertas de nieves perpétuas en donde desaparece toda vegetación, presentando á la vista del viajero un aspecto de desolación y risteza al mismo tiempo grandioso. Son tan andes allí los aludes que cayendo en gran cantidad



tividad la nieve entierra á los viajeros que á no ser por los perros perecerían.

Hallan en el centro de la montaña un monasterio fundado por San Bernardo, quien vino á criar la raza de perros llamados de San Bernardo, los cuales dotados de un olfato y una agilidad prodigiosa salen a recorrer el monte en busca de viajeros perdidos ó enterrados en la nieve llevando al cuello una cubeta llena de rom para que el viajero tome fuerzas y despues lo acompaña hasta el monasterio donde los monges le prodigan toda clase de cuidados.

MANUEL SALETA.

EL HORÓSCOPO.

Cierta noche oscura, de las pocas nebulosas que reinan bajo el cielo italiano, se hallaban reunidos los miembros de la familia de Médicis en el salon principal del palacio Ricardi, espléndida morada de los duques de Florencia.

Sobre una mesa de marmol colocada en el centro del salon se veía una cuna de ébano que atraía todas las miradas por sus magníficos adornos, y de ella salian los débiles vajidos de una criatura recién nacida, hija única del duque Lorenzo y llamada Catalina de Médicis.

De pronto se abrieron las puertas del salon y entraron en él cuatro ancianos de aspecto grave y severo, dirigiéndose hácia el estrado en que se hallaba el gran duque.

Levantóse éste, avanzó algunos pasos, y encarándose con el mas anciano, le dijo con un acento que revelaba su profunda emocion:

—¿Qué tal, sábio Basilio? ¿Os habeis puesto de acuerdo? ¿Nos traeis buenas nuevas?

—El destino del hombre, contestó el viejo, no depende de los que lo consultan. Bien quisieramos, señor duque, traduciros un horóscopo favorable, pero...

—Háblad, pues tengo valor para oír cuanto me digais.

—Pues bien, señor duque, retened mis palabras: «Esa niña hoy tan inocente y pura, arrastrará una existencia llena de turbacion y de intrigas; pero vuestra familia y la república de Florencia nada tendrán que temer».

¡Pero desgraciada la nacion que abrigue á esa niña en su seno! He dicho, y lo que he dicho será verdad.»

Un silencio sepulcral acogió estas palabras; Lorenzo se volvió hácia los otros viejos con el objeto de leer en sus fisonomias alguna señal de desaprobacion; pero los tres se inclinaron, manifestando así su asentimiento á las palabras de Basilio.

La familia celebró un consejo secreto, pues á ninguno de sus miembros ocurrió poner en duda las palabras del sábio, y trataron de buscar un medio que evitase las desgracias que habia anunciado el horóscopo. Despues de largas deliberaciones fué sentenciada Catalina á un perpétuo celibato; pero la voluntad del cielo es mas fuerte que la de los hombres.

Veintiun años despues de lo que acabamos de referir, un ejército español enviado por el Papa Clemente VII (un Médicis) sitiaba á Florencia. Insurreccionados los habitantes de esta ciudad contra los Médicis en 1527, expulsaron á los individuos de esta familia, á excepcion de Catalina, que se hallaba en un convento. Florencia tuvo que someterse, y la hija de Lorenzo recobró su libertad al mismo tiempo que triunfabá la causa de los suyos.

Carlos V, cuyas tropas acababan de devolver la ciudad á los Médicis, quiso obtener en recompensa la mano de Catalina. El Papa se la negó, prefiriendo entregarla á Francisco I, que la habia pedido para su hijo. El emperador de Italia se irritó y escribió al Papa quejándose amargamente por tan injusta preferencia; pero Clemente, que sabia la prediccion de Basilio, se contentó con responder á la carta del emperador que «habia regulado á la Francia una série de turbulencias incalculables.»

El matrimonio celebrado en Marsella en 1533, justificó el horóscopo de Basilio en la madre de Carlos IX y Enrique III.

LA LUZ.

Hay en la Física muchos asuntos que llaman extraordinariamente la atencion, cuando por vez primera se explican en la cátedra y se desciende al terreno de la práctica para hacer patentes sus efectos. Pero ninguno es comparable con el que nos proporcionan los fenómenos luminosos. No hay estudio más interesante, que el estudio de la luz. Sólo la costumbre de ver todos los dias y á todas horas, mata moral y físicamente

nuestra sensibilidad, y seguimos viendo sin fijarnos en lo admirable y prodigioso de fenómeno tan vulgar ¡Ver los objetos que nos rodean!—El Sol, la Luna y demas astros, que tan lejanos de nosotros se encuentran, puestos con nosotros en contacto por medio de la luz! Esto es sorprendente. ¿Cuál es pues, el lazo de union entre el objeto que existe fuera de nosotros y nosotros que lo vemos? ¿Qué es lo que partiendo de los cuerpos, llega á nuestros ojos y nos da cuenta exacta del origen de donde partió? La luz. ¿Y qué es la luz?—Hé aquí el problema.

En la Óptica, lo mismo que en el tratado del calor, hay dos teorías, para explicar los fenómenos luminicos; la antigua, dada á conocer por Newton, ampliada por Laplace y defendida enérgicamente hasta los últimos momentos de su carrera científica por Mr. Biot. La moderna, debida á Descartes, ampliada por Fresnel y defendida por Cauchy, y la mayor y mejor parte de los físicos modernos desde principios del siglo actual.

Hipótesis de la Emision. Esta teoría supone que los cuerpos luminicos emiten en todas direcciones partículas sumamente pequeñas, mas de lo que la imaginacion del hombre puede concebir; caen sobre nosotros, cual si fuese una lluvia de gotas micróscópicas, atraviesan el órgano de la vista, é impresionando la retina, produce por el nervio óptico en nosotros la sensacion de ver. La luz, segun esta teoría, es materia, es una verdadera emanacion de los cuerpos luminosos, como los aromas son partículas de sustancias olorosas.

Esta materia luminica, llamada fluido imponderable, porque no ha sido posible someterla á la accion de la Mecánica, recorre los espacios con velocidad prodigiosa, pasa á través de los cuerpos llamados diáfanos, y dotada de perfecta elasticidad, se refleja en los llamados opacos. cual una bola de biliar sobre un plano reflectante.

Con esta teoría se explicaban, no há muchos años, todos los fenómenos ópticos, y si hoy pueden concebirse muchos de ellos, aplicando semejante hipótesis, es de todo punto ineficaz para otros, como la difraccion, las interferencias, la polarizacion, etc.

En el próximo número expondremos la hipótesis moderna que explica satisfactoriamente todos estos hechos.

AMALIO RODRIGUEZ.

CABALLOS DEL ASIA MENOR.



En la parte del Asia central que circunda al rio Oxus, adquieren los caballos mucha perfeccion, aunque no precisamente por la belleza de las formas, sino por la fuerza y el vigor.

Su alimento es muy sencillo y arreglado yerbá por la mañana, tarde y media noche; se les pone la brida una hora despues de su comida, y se prefieren los alimentos secos; en ciertas épocas se les dá una vez al dia ó ho ó nueve libras de cebada. El vegetal más buscado para su sustento es el *joneri*, cuya raíz contiene mucha sustancia azucarada, y es poco aguanosa.

Un turcoman que piensa emprender una expedicion, empieza por refrescar su caballo con el mayor cuidado, es decir, que lo reduce á un estado de delgadez determinado con mucha precision, abstinencia continuada y carreras.

Si llevado el caballo al agua despues de este régimen bebe en abundancia, es señal de que aún está muy gordo; nuevos ayunos y galopes sobre galopes, hasta que esté el animal en el estado que se desea.

Los habitantes acostumbra sus caballos, á la carrera haciéndoles agitarse con el mayor vigor.

Atribuyen á este ejercicio la firmeza de la carne de sus monturas y de su extraordinaria fortaleza; y en efecto, parece cierto que se puede hacer andar á un caballo distancias de más de doscientas leguas en siete y aún en seis dias.

La reputacion de los caballos inmediatos al Oxus era ya conocida desde el tiempo de Alejandro, y las tradiciones demuestran, al parecer, que se ha cruzado esta casta con la de los caballos de Arabia.

MESENIANA.

Á MI HERMANITA.

Existe una hora en la tarde que es el instante más grato de nuestra existencia. En ese momento en que el sol, trasponiendo el horizonte, va á iluminar otras regiones; en ese momento mágico en que el firmamento se viste de una luz tibia y dudosa y baña al universo con una dulce y melancólica coloracion; en ese momento en que se presenta á nuestros ojos el espectáculo más grande, más sublime, más majestuoso de la creacion, es cuando nuestro espíritu se recoje y se eleva á la esfera de lo desconocido, á ese mundo sin límites de belleza y de verdad.

En esa hora es cuando luchan en nosotros diversos y encontrados sentimientos. Por eso, en esa hora es en la que mi espíritu traspasa esa inmensa mole de olas que me separan de tí, y creo llegar á tu lado y recibir de tu lábio el ósculo del cariño fraternal. ¡Quieran los cielos, Emilia mia, que no se haga esperar ese benéfico día que ha de devolver á mi intranquilo espíritu gran parte del contento que hoy no existe en él, pues se lo privan, de un lado, la separacion, de otro, la más negra de las ingratitudes y la más alevé perfidia!—MILIANO POWER.

EL LINO.

Nada más bello que ver un campo cuya superficie ondula en las olas de azul al menor soplo de viento. Mirado aisladamente, el lino comun es una planta anual que crece espontáneamente en nuestros campos, su tallo es de seis ó siete decímetros de alto; es delgado, recto, cilíndrico, con ramas solamente en la cima, las hojas colocadas alternativamente á lo largo de su tallo, son prolongadas, estrechas y puntiagudas. Sus flores, de un bello azul, nacen en la cima del tallo; compóense de cinco hojas ó pétalos dispuestos en forma de clavel, en un cáliz de cinco hojas agudas. Estas flores muy fugaces se abren en los meses de Mayo y de Junio. A la flor sucede un fruto casi esférico, del tamaño de un garbanzo dividido en diez chocillas, cada una de las cuales encierra un grano oblongo, aplanado, luciente, de color purpúreo. El lino es objeto de muy importantes cultivos y principalmente en el Norte de Francia y Bélgica. Su cultivo ofrece pocas dificultades, requiere no obstante una tierra lijera bien preparada. Siébrase al vuelo casi siempre en primavera, en Marzo, algunas veces en Setiembre; pero las dos recolecciones se hacen casi al mismo tiempo: arráncase el lino de otoño á principios de Junio y 15 dias despues el lino de primavera. Esto se efectúa cuando la planta, despues de haber verificado las diversas fases de la vegetacion comienza á endurecerse; entónces adquiere un tinte parecido al color de limon; desarraigase en tiempo seco y se depositan los tallos en la tierra en paquetitos para que se sequen enteramente; despues se extrae el grano con un mazo, ó frotando simplemente el extremo de los granos con la mano.

El lino es precioso, no solamente por los productos que se sacan de sus fibras, sino tambien por los que dan sus granos. De estos se hace en medicina un uso muy frecuente y un enorme consumo. En efecto, además del aceite craso que contiene en abundancia y que se emplea en multitud de usos en las artes y en la industria, encierran gran cantidad de mucilago y su decoccion en el agua se emplea en todos los casos de inflamacion. Los residuos de estos granos de que se extrae el aceite, sirven tambien para cebar el ganado cuadrúpedo. Véase con frecuencia mencionado el lino en la sagrada escritura y Moisés nos enseña que se cultivaba en Egipto desde tiempo inmemorial: así nos lo demuestran por otra parte las fajas de lino con que están envueltas las antiguas mómias de Egipto. Por su parte Herodoto, este verídico observador, nos dice que los asirios y los egipcios llevaban una túnica de lino debajo de una faja de lana. Cuando los Romanos conquistaron el Egipto, adoptaron muchas de sus costumbres y se difundieron en Italia las telas de lino. Plinio refiere que los germanos cultivaban el lino y hacian con él preciosas telas. Su cultivo y preparacion eran obra de las mujeres; sin embargo, las telas de lino fueron raras y costosas por mucho tiempo sobre todo en Francia, pues se sabe que la reina Isabel de Baviera fué la primera que, no contentándose con lo que usaban en su tiempo, se permitió el lujo de poseer dos camisas de lino.

El nombre griego *linon* proviene segun se dice, de la palabra céltica *lilinon*, hilo.

J. PIZZETTA.

EL AJEDREZ.

El Ajedrez es de los mejores juegos por no decir el mejor: se suele llamar Noble juego de Ajedrez.

Fué inventado en la India Oriental. El inventor se lo presentó al rey al que gustó tanto, que le dijo pidiese lo que quisiera por él, á lo cual contestó y dijo que 2 granos de trigo en la primera casilla, 4 en la segunda, 8 en la tercera y así en cada una, doble que en la anterior; lo cual arrojaba en la última casilla, (Núm. 64):

18.446.740.000.000.000.000 de grados. Sumados todos equivaldría á

36.893.480.000.000.000.000

Resultó no sólo que no los había en la India, pero ni aun en todo el mundo pues la superficie de una esfera de 1.142 leguas

de radio es de 16.338.508, 2 leguas cuadradas y de 79.034.568.702 fanegas de marco real, y sembrando una fanega de trigo en una de marco real y produciendo el 10 por uno se tendrían que pasar 50 años para recoger lo que el hombre pedia.

Esto es si la esfera terrestre no tuviese mar, porque ocupando este dos terceras partes, como ocupa; tardaría 180 años, pues el número de fanegas de trigo que pedia es 36.893.480.000.000.

Suponiendo que un grano de trigo tenga 8 milímetros de largo se podía formar una cadena que tuviese 295.147.840 kilómetros, ó lo que es lo mismo de 53.863.214 leguas.

Suponiendo que cada grano ocupa una línea cuadrada se podría alfombrar la superficie de 4.448.000 leguas cuadradas.

Se podrían hacer otra infinidad de cosas; pero esto basta para dar la idea de lo mucho que pedia y para ver con rapidez aumentar las progresiones por cociente.

LORENZO DE LA TEJERA Y MAGNIN.

NOTA. Los calculos están hechos por logaritmos y por eso no están completamente exactos, pues las Tablas usadas son las de Lalande que se aproximan hasta 5 decimales.

ROMANCE.

Estando yo de caza,
ví un lindo pajarillo
que estaba en una mata
cantando muy tranquilo.

Ya estaba yo apuntando,
cuando al sentir el ruido,
me mira se acobarda,
y salta á un arbolillo.

No paro de seguirle,
y al fin se entra en su nido,
voy a tirarle, apunto....
y no me sale el tiro.

«Puesto que tú te escapas,
te dejo, pajarillo:»
y así diciendo, alegre
proseguí mi camino.

JUAN MORIANO.

ANECDOTA.

Nathaniel Lee, poeta dramático inglés, murió loco en el hospital de Londres. Allí, aunque enajenado, compuso su famosa tragedia *Las Reinas rivales*. En ella trabajaba una noche á la claridad de la luna, cuando vino á interceptar la luz de aquel astro una ligera nubecilla.

—¡Júpiter, exclamó en tono imperioso; levántate y despabila la luna!
Pero la nube se fué engrosando y al cabo hizo perder de vista á la luna.

—¡Bárbaro! exclamó entonces el poeta soltando una carcajada: ¡le he dicho que la despabilase, y la ha apagado!

EPIGRAMA.

Puso un parte Petra Lista
á su esposo Juan García;
mas dijo el telegrafista
que la letra no entendía.
—Ese no es ningún apuro—
replica al momento Petra:
—porque yo sé de seguro
que Juan entiende mi letra.

LUIS MARTINEZ BATANERO.

MORALEJA.

Por jugar con exceso á la pelota,
se dislocó una mano Juan de Mota;
y por querer beber el vino añejo,
tomó una borrachera Angel Conejo.

Así, lector, sucede
Al que mucho juega á la pelota
y añejo vino con exceso bebe.

LUIS FALCATO.

PREGUNTAS HISTÓRICAS.

I. ¿Cuáles fueron los hombres que más célebres se hicieron en el reinado de los reyes católicos?

II. ¿Qué rey fué el que mató con sus propias manos á su hermano?

III. ¿Cuál fué el primer maestro de la orden militar de Santiago?

IV. ¿Quién fué aquel noble que tomó juramento á un rey?

V. ¿Quién fué el rey que murió de un tejazo?

VI. ¿En dónde estuvo encerrada Doña Juana la Loca?

VII. ¿Qué rey fué el que estando en una batalla, se cayó del caballo y expiró?

VIII. ¿Qué rey era al que llamaban el azote de Dios?

IX. ¿Qué rey fué el que mandó matar á su hijo dentro de un calabozo?

X. ¿Qué rey fué el que murió despedazado por un oso?

XI. ¿Quién fué el que asesinó al rey Don Sancho?

XII. ¿Quién fué el hombre más célebre en el reinado de D. Juan II de Castilla?

EMILIO DE LA PUENTE.

PROBLEMAS.

I.

Un padre tenía tres hijos; al menor le dió 20 naranjas, al mediano 30 y al mayor 40. Todos las vendieron al mismo precio y sacaron cada uno la misma cantidad.

—¿A qué precio vendieron las naranjas y cuánto sacaron?

VICENTE GARCÍA CABRERA.

II.

En un campo había un cerezo que tenía 102 cerezas, las cuales fueron cojidas por cuatro hombres; el segundo que vino, llevó doble que el primero; el tercero llevó la suma de las del primero y segundo, y el cuarto, llevó tantas como los otros tres juntos.

—¿Cuántas cerezas llevó el primero?

RICARDO ESCRIG.

CHARADAS.

I.

Mi primera y mi segunda
si te pones á pensar,
en los puntos cardinales
de fijo lo encontraras.

Una segunda tercera
me acabau de regalar,
para que me haga un vestido
de una clase regular.

Y el todo ya lo habrás visto
en algun puerto de mar,
lo que atras dejan los buques
y los barcos al marchar.

JOAQUINA ALVAREZ.

II.

Yo jamás segunda prima
á ningún prima tercera,
por no sacar el pellejo
tercera con la primera;
pues no soy tan entendido
cual primera dos tercera.

FERNANDO PEREZ Y CRUZ.

III.

Mi primera repetida
un día me preguntó
qué era España; y respondí
que era un primera con dos.
Y ¿qué va tras de un obispo?

Prima y cuarta, dije yo
Y ¿qué es lo que tiene Málaga
que es acaso lo mejor?
La prima y tres, contesté.

¿Sabes qué es lo que procura
hallar bonito un pintor?
¿Es mi todo? respondí;
y me dijo: Sí, señor.

JOSÉ MARÍA PASCUAL.

IV.

La primera indispensable
es al arte musical.

unida con mi segunda
hace al hombre ser sagaz.

Si viceversa las unes
forman un compuesto tal,
que es á las botas dañoso
y al traje perjudicial.

Mi segunda con tercera
es nombre de un tribunal,
que en extranjeras naciones
forma la fuerza naval.

Y mi todo es una cosa
como ninguna especial,
porque á veces nos deleita
y á veces nos causa mal.

EUGENIO DE EUGENIO.

V.

Es mi prima tercera
mi dos y tres

y á mi hermano la todo
se la pondré.

J. DUCAZCAL.

VI.

Si quieres un prima tres
para una casa elegante,
en prima dos bien sonante
tú debes siempre pagar.

Pues de lo contrario oirás
de boca del arquitecto
tres hay prima tres si esto
con prima dos no lo pagas.

AURELIO CAPILLA.

VII.

Mi primera con segunda
alguna vez te habrán dado,
mi segunda y mi tercera
general muy afamado,
que en guerra con los carlistas
peleó dos ó tres años;
y mi todo á las praderas
suele salir muy temprano.

SANTIAGO ZUMEL.

AGERTIJOS.

¿En qué se parece un látigo al Papa?

¿En qué se parecen los piés al vino?

ENRIQUE MARTIJA.

¿En qué se parece un estudiante á un ahorcado?

ALEJO MARTIN.

¿En qué se parece un día de viernes á un esqueleto?

EVARISTO CORNEJO.

El Sr. X. fué á caza, mató tres perdices, llevándolas á su casa vivas.

¿Cómo pudo ser eso?

JOSÉ MARÍA PASCUAL.

ANAGRAMA.

REINA DE ARAGON: Formar con estas letras e nombre de un célebre reino de los que en lo antiguo constituían la España.

SEVERIANO DOPORTO.

GEROGLIFICO.

A RE

JOSÉ SERRANO.

AL NIÑO DON JOSÉ GARCIA LEON.

Si V., querido amiguito—No se empeñara en saber—Las cosas de que no entiende—No nos daría qué hacer.—La solución, señor mio—Anacleto debe ser.—No puede ser otro nombre—De los que me cita V.—Suponiendo sea Ventura—O que fuera Trinidad—Resultara, amigo mio—Llevar dos nombres al par.—Mas no que en un sólo nombre—El de ambos lleque á juntar—Pues si és Ventura el padrino—Y la madrina Ventura—No reunirá en uno solo—Los dos nombres la criatura.—Así V. comprenderá—Que aqueste nombre ha de ser—Tal, que unidos entre ambos—Uno en resultado dé.—Llamóse Cleto el padrino—Y la madrina doña Ana—Y resulta que Anacleto—Aquel niño se llamaba.—Conque, mi querido amigo—Sépalos para otra vez—Y no venga á censurar—Lo que no llega á entender.

MANUEL FELTRER.

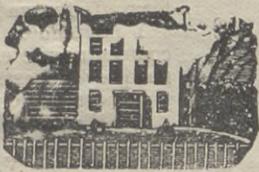
BLASILLO DE SANTILLANA.

(Continuacion.)

CAPÍTULO SEXTO.

Adios á Madrid.

Tanta fé tenia Blasillo en la omnisciencia del doctor, que desde el momento en que se supo dueño de los infinitos tesoros que entrañan los Océanos, juzgábase ser el hombre más potente de la tierra, y había crecido siete palmos en su mente.



Los pocos acontecimientos que hemos presenciado, habrán revelado al lector que el vendedor de periódicos era uno de esos caracteres extraordinarios, de imaginacion ardiente y fecunda, y de corazon fuerte, predestinados á hacer notable papel en este mundo.

Admirador de lo noble, incorruptible hasta la exageracion, dispuesto á cuantos sacrificios exigieran las circunstancias para alcanzar el bien, habia el chico concebido la ambicion de hacerse grande porque, como ya lo hemos dicho, el palmito sacrosado de Nieves le impulsaba á elevarse hasta ella, y en verdad que bien lo merecia la rubia niña, uno de esos seres encantadores que de tiempo en tiempo envia Dios á la tierra para no hacer olvidar á los hombres que hay ángeles en el cielo.

Desde aquel día desapareció la oscura nube que sombreaba la frente de Blasillo.

¿Y no le habia prometido el infalible sábio los mayores tesoros de la tierra?

Por desgracia, aquella revolucion doméstica dió tambien origen á otra revolucion en los caracteres.

El orgullo de Orlando creció desmedidamente.

Era conde de Recoletos y millonario, y comenzaba á avergonzarse de que su familia cultivase tan intimamente las relaciones de Eulalia y de Blasillo.

El jovencito no se atrevia, como era natural, á manifestar en palabras su desagrado, porque no se le escondia cuanto debian á Blasillo él y su familia.

Pero su altivez se notaba más y más en sus actos, y Blasillo se sintió tan herido en su dignidad por tal conducta, que tambien se dió á erguirse y á echarlas ya de omnipotente.

Una escena desagradable vino á colmar la medida de ambos géneos.

La viuda habia citado un día á Blasillo y á Eulalia, para hablarles de su porvenir.

—¡Hijos míos! Todo lo que somos os lo debemos,—habia comenzado á decir doña Ursula—y ya que somos ricos y han mis hijos alcanzado milagrosamente los bienes y los honores de su malogrado padre, hemos determinado fijar nuestra residencia en Canarias, en la modesta casa donde nacieron mi Nieves y mi Orlando.

Huérfanos y pobres sois, y no os resta en el mundo más apoyo que vuestro propio trabajo. Si queréis una madre y una familia, venid con nosotros. Sereis mis hijos, y gozareis de la fortuna que despues de Dios nos habeis salvado de las garras de la codicia. Vivireis por siempre á nuestro lado, y....

—Mamá,—prorrumpió Orlando, interrumpiendo á su madre,—á nosotros nos cumple recompensar la lealtad de los sirvientes, no con promesas de cariño, sino con hechos prácticos. Si tú no te opones á ello, pagaremos sus servicios á Blasillo, dándole una suma de cien mil reales, y otro tanto á Eulalia.... Así podrán vivir ellos felices sin unir su suerte á la nuestra, lo que al cabo puede ser una conveniencia para todos.

Blasillo se puso pálido, como si hubiese recibido la más cruel herida en el corazon.

—Señorito Orlando,—contestó Blasillo: un momento de recogimiento—mi hermanita y yo pudimos ser vuestros sirvientes, porque érais una familia desgraciada de viuda y de huérfanos, sin pan, sin hogar y sin proteccion; por cariño y no por dinero; por caridad y no por recompensa; porque sin nosotros habrais perecido de miseria en este Madrid tan corrompido, y no porque esperásemos que nos pagáseis nuestro pobre apoyo con cientos de miles de reales que estábamos muy léjos de sospechar que poseeríais algun día.—Nosotros no necesitamos dinero, señorito, porque somos más ri-

cos que vosotros; ni de la proteccion de los nobles, porque nuestro padre, con ser un pobre sargento, nos dejó los títulos de nobleza más brillantes que existen en el mundo, la honradez y la dignidad, que queremos conservar siempre puras para merecer el respeto de todos, ¿oye usted, señorito? de todos

Blasillo se levantó con toda la arrogancia de un monarca ofendido, y asiendo á Eulalia de una mano, la dijo:

—Ven, hermanita, que ya estamos demás en esta casa

—¡Blas, Blas! perdónalo, que Orlando no sabe lo que ha dicho,—exclamó doña Ursula levantándose llorando de su silla y agarrando las manos del chico con un cariño que no podia dementirse

—¡Separarme de Eulalia, nunca, no es verdad hermanita Eulalia!—decia Nieves exhalando voces y apretando á la hermana de Blasillo contra su corazon como para salvarla de toda violencia del chico.

—¡Por Dios, Orlando!—continuó diciendo la madre,—dí que no has querido ofender á Blas; llámale tu hermano; haz hijo mio, lo que tu padre habria hecho si le hubiera conocido! pídele perdon....

—¡Perdon no, mamá!—contestó Orlando,—yo no se pedir perdon más que á Dios y á tí si te ofendiera; pero Blasillo dispensará mis palabras si le han ofendido, que tal no ha sido mi intencion; y en prueba de ello... aquí está mi mano, Blas....

El jovencito se habia levantado y dirigiéndose hácia Blasillo, le habia presentado gravemente la diestra tendida.

El vendedor le miraba cara á cara aun rebo-sando de indignacion, cuando sintió que le asian de una mano y que una voz, para él de ángel le decia casi al oido:

—Blas si os separais de nosotros, moriré.

Mágicas fueron las palabras de Nieves.

—Orlando, contestó Blasillo,—yo apruebo que los hombres jamás pidan perdon por las ofensas más que á Dios y á sus padres, y aprecio el arrepentimiento cuando se expresa sincera y lealmente, como creo que lo acaba V. de hacer.—Señora doña Ursula, olvidaré cuanto ha pasado; acepto que mi hermanita viva siempre junto á la señorita Nieves, pero es con la condicion expresa de que pagaré los gastos que ocasionen su permanencia en la casa de V.

En cuanto á mí, acompañaré á Eulalia con la misma condicion y con la solemnisima promesa de que jamás se nos hablará de recompensas de dinero.

—Si hijo mio, así será,—se apresuró á contestar doña Ursula,—y ya que estamos convenidos en todo te participo que dentro de tres dias saldremos para Canarias en el vapor correo de Cádiz

Los días que siguieron fueron dedicados á los preparativos del viaje y al arreglo conveniente de los asuntos de doña Ursula.

Cuando Blasillo comunicó su resolucion al doctor este se inmutó y le dijo conmovido:

—Te perdono que me abandones, hijo mio, porque es ley de Dios que el hombre obedezca á los dictados de su corazon. Vete; pero antes de tres meses volverás á recoger tu fortuna incommensurable. Si yo he muerto aquí tienes una clave que te ayudará á descifrar el contenido de mis papeles secretos que te lego.

—Aprende química para que los comprendas bien y sigue siendo bueno, noble y justo, Adios hijo mio, Dios te bendiga.

En Cádiz se embarcaron sin novedad la viuda con sus dos hijos y Blasillo con su hermanita en un magífico vapor, que salía á la sazón con tropas para guarnicionar las plazas de Canarias.



La mar estaba serena y el horizonte limpio pero se hacia sentir en la atmósfera un peso que oprimía la respiracion.

Antes de la salida paseábase el capitán inquieto al parecer, mirando arriba, mirando abajo; y Blasillo pudo oír este corto diálogo que pasaba entre dos marineros viejos.

—Que te parece Barlinga?

—Que vamos a tener la gorda, muchacho.

—Y á mí tambien, me jiede el viento á huracan.

—Pues si acierto, ya habré visto cien tormentas justas y cabales.

—Con tal que no cierres los ojos para siempre al ver la centésima.

Los dos marineros se echaron á reir ruidosamente y se separaron oyendo el pito del contramaestre que ya daba la señal de la salida.

Aquella misma noche navegaba tranquilamente el vapor en pleno océano como si no hubiese salido de la bahia de Cádiz.

(Se continuará.)

PERSONAL.

Nos han remitido soluciones exactas á los acertijos, símiles, charadas y anagramas del núm. 5.º, las señoritas doña María Paz Huerta.—Emma Elola.—Concepcion Taboada.—Julia Herrando.—Carmen Silverio.—Elvira Casablanca.—Filomena Asensio.—Milagros de Carlos.—Angela Serrano.—Eulalia Ripoll.—Laura Saldoni, y los señores D. Manuel Hernaiz.—Francisco Pall.—Alfredo Fischer.—Severiano Doporto.—Manuel Fernandez.—Emilio de la Puente y Rodriguez.—Manuel Diaz y Basteiro.—Enrique Laso.—Ramon Diaz.—Joaquin G. de la Llana.—J. Ducazcal.—Alfredo Bjuvier.—Tomás Mingo y Morales.—Segundo Cristóbal.—Benigno Pradilla.—Vicente García Cabrera.—José Navarro.—Antonio Lozano.—Alejo Martin.—Francisco Gimenez.—Alvaro Martinez Cámara.—Anselmo Fernandez.—José Velazquez.—Francisco Gonzalez.—Eduardo Toledo.—Enrique Robles.—Eugenio de Eugenio.—Gregorio Olea y Córdoba.—Aurelio Capilla.—Fernando Perez y Cruz.—Ricardo Segura.—Nicolas Fernandez Victorio.—Marcelo Martinez de la Cámara.—Manuel Feltzer.—Pedro Sanchez Marin.—Joaquin Vargas.—Luis Ortega.—Antonio Garcia Ferrer.—Eduardo Dueñas.—Juan Fazzini.—Leovigildo Rodado.—Jose Campo Arana.—Félix Rubles y Bermejo.—Severiano Doporto.—Enrique Bartrina.—Silvano Fernandez.—Rafael Sairo.—J. Morano.—Manuel C. Conrotte.—S. Muñoz.—Felipe Pascual.—José Moron.—José Leal y Páramo.—Fausto Lozano.—Jacobo Caballero.—Teodoro Gonzalez.—Eduardo Agulla.—Cayetano Nobile.—Pedro Neira.—José Monteserin.—Lorenzo Sanchez y Cámara.—Julio Valdelamar.—Gonzalo Farrugia de la Cruz.—Gonzalo Palomero.—Miguel Garcia.—Carlos Benito Rivera.—José Inchaurreandieta.—Angel Orgado y Acuña.—Manuel Berbiela.—Carlos Gomez.—Justo Prieto y Garcia.—Gonzalo Rivera.—Andrés Aragonese.—Tomás de la Torre.—Emilio Aguado.—Leopoldo de Michelena.—Rodrigo San José.—Isidoro Alvarez.—Carlos Gonzalez.—Rodrigo Carrillo.—Gabriel Perez.—R. Llerena y Garcia.—Rafael del Val.—José María Zapata.—Pedro Lacostera de Alcántara.—Joaquin Alvarez.—José Perez.—Alvaro Sanchez Miñano.—Joaquin Salgado.—Angel Gomez.—Carlos Diaz y Valero.—José Salgado.—Francisco Izaart.—José Serrano.—Andrés Salabert.—Joaquin de Castillo.—Alvaro Becerra.—L. Martinez.—José Balaguer y Diaz.

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A los acertijos. 1.º Superabundantísima—2.º, Cazó 20 conejos.—3.º, Entregó cada amigo una moneda de cuartillo de real y le devolvieron dos cuartos.—4.º, El gallego sacó tres reales y medio de su casa.

Preguntas enigmáticas.

1.ª El sonido.—2.ª Trazar un círculo á su redor.—3.ª Su semejante.—4.ª La palabra silencio.—5.ª El hombre, que en la infancia anda á gatas, despues ya anda derecho y sin apoyo, y á la vejez con la muleta.

Símiles.

1.º, En que tiene mala piel.—2.º, en que se pone.—3.º, En que se firma.

Charadas.

1.ª Camisa.—2.ª, Candidato.—3.ª, Puntapié.—4.ª, Ramona.—5.ª, Juliana.—6.ª, Sótano.—7.ª, Retórica.—8.ª, Pelo.

Anagramas.

1.ª, Sombrilla.—2.ª, Suscriptor.—3.ª, Padre.